

COMEDIA UNIVERSITARIA | CONVOCATORIA 2021/22



# ACTORES DE PROVINCIA

de Jorge Ricci

**UNL**

UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL LITORAL

SECRETARÍA DE  
EXTENSIÓN SOCIAL Y CULTURAL

*(Noche de verano en una pequeña ciudad sudamericana. Un grupo de gente de teatro ensaya en el escenario de un teatro sencillo. Tiempo actual. La obra que están por representar parece tener un cierto sentido autobiográfico pero es evidente que no está acabada, se va haciendo sobre la marcha. Los personajes son ellos mismos: Gordo -el director-, Miguel -el técnico-, Yiyo y Fica -los actores-. Después se sumará un quinto personaje inexplicable: El Ángel o La Muchacha Desconocida. La luz se abre sobre el director que está sentado en el rincón de proscenio).*

GORDO. *(Poseído)*. –Tírame la diez. *(Se enciende un spot)*. No, no, es borrosa, opaca, incolora. No sirve. Apagala. *(Pausa)*. Tírame la cinco. *(Se enciende otro spot y se apaga el anterior)*. Sí, sí, cenital, ceniza, concentrada. Sirve. Dejala. *(Se apaga el spot y se enciende otro)*. ¿Qué pusieron? ¿La catorce...? No, no, es poco cierta teatralmente hablando. No sirve. Sacala *(Se apaga el spot y se enciende otro)*. ¿Y ése? Ese sí, ése es como una lluvia blanca. Sirve. Dejala.

*(En el rincón izquierdo del proscenio se ilumina la figura de Miguel que hace sonar una campanilla. El Gordo queda en penumbras y la luz se insinúa sobre el centro de la escena donde hay una vía con una zorrilla ferroviaria. Yiyo y Fica, que están sobre la zorra, encienden sus luces y la hacen marchar por la vía. El Gordo repetirá alguno de los textos de los actores).*

FICA. –¡Yiyo!

YIYO. –¿Qué hay?

FICA. –¿Por dónde estamos?

YIYO. –¿Quién?

FICA. –¿A qué pueblo llegamos?

YIYO. –No estamos hablando de nada que no hayamos hablado antes.

FICA. –¿Cómo?

YIYO. –Así dice el gordo que comienza la obra.

FICA. –¿Qué obra?

YIYO. –La que está pensando.

FICA. –¿Y no sabe el nombre del pueblo donde comienza?

YIYO. –Lo dijo pero después lo cambió y lo volvió a cambiar.

FICA. –¿Y cómo nos orientamos en medio de esta plaza amanecida?

YIYO. –No sé, está borrada.

FICA. –¿Qué está borrada? ¿La plaza?

YIYO. –No. La señal con el nombre del pueblo. Sólo queda la última letra. Puede ser “y griega” o zeta. Ni siquiera la última es precisa.

FICA. –¿Entonces no salimos de la provincia?

YIYO. –¿Por qué no? Puede ser Entre Ríos. Zeta es cosa de vascos.

FICA. –De una u otra forma: pampa gringa.

YIYO. –Como esa ancha franja piemontesa que anda fluctuando de provincia en provincia.

FICA. –¿No hay más datos?

YIYO. –Sigue la llanura.

*(Vuelve la música trágica que acompañó al Gordo en sus reflexiones y desaparece la marcha del tren que acompañaba a los actores en su viaje en zorrита. Estos se detienen al final de la escena y quedan sobre la zorra. Se ilumina el Gordo y su silla. También Miguel en su rincón y con dos grandes platillos de banda musical. A cada pausa del Gordo, Miguel amagará a golpear los platillos).*

GORDO. –Entran, salen, como una lluvia blanca... Entran, salen, como una lluvia blanca... Como una lluvia blanca... ¡Dale!

*(Miguel golpea los platillos y la luz se concentra sobre los actores que descansan en la zorrита. El Gordo los merodea. Miguel va a la silla del director).*

FICA. –¡Yiyo!

YIYO. –¿Qué?

FICA. –¿Qué estamos haciendo?

YIYO. –¿Cómo?

FICA. –¿Que qué obra estamos haciendo?

YIYO. –Ya te lo dije... la que está pensando.

FICA. –¿Pero la está pensando o la estamos actuando?

YIYO. –La está pensando y la estamos actuando.

FICA. –¿Pero dónde estamos entonces?

YIYO. –En la cabeza del Gordo.

FICA. –¿En la cabeza del Gordo o en el escenario?

YIYO. –En el escenario que es la cabeza del gordo.

FICA. –¿Y si rajamos?

YIYO. –¿De dónde?

FICA. –De la cabeza del Gordo.

YIYO. –No podemos. Esto es como un teatro cerrado.

FICA. –¡Madona vérgina! ¿To be or not to be?

YIYO. –¡Eco! ¡To be! ¡To be!

*(A la luz concentrada sobre la zorra se suma la de una silla).*

GORDO. *(Ofuscado)*. –No, no, no es el tono. Hay un pueblo, un tren, la noche y la llanura.

A las palabras las tiene que sobrevolar el misterio. Acá no hay precisiones, todo es incierto. *(A Miguel)*. ¿No te parece?

MIGUEL. –Sí.

GORDO. *(Saliendo)*. –Escena dos.

*(Miguel sale también y la luz se concentra en los actores).*

FICA. –Por lo menos no es un pueblo fantasma.

YIYO. –¡Hasenkamp! ¡Puede ser Hasenkamp!

FICA. –¿El pueblo o el autor?

YIYO. –¡Qué autor! Pleno corazón de la Provincia de Entre Ríos.

FICA. –¡Menos mal! Por un momento pensé que el Gordo estaba mezclando aserrín con pan rallado.

YIYO. –¿Qué aserrín con pan?

FICA. –Autor polaco con dramaturgia propia.

YIYO. –No. El Gordo respeta sus fantasmas.

*(Como una aparición el Gordo asoma entre los dos).*

YIYO. *(Al Gordo)*. –¿Los respetás?

*(El Gordo sonríe de manera ampulosa y comienza a desaparecer con un brazo levantado).*

GORDO. –¡Entra el vals!

*(Comienza a oírse un valsecito pueblerino, las luces se tornan cálidas y los actores se dejan arrastrar por la música).*

YIYO. –¡A esto lo conozco! Te digo más: lo bailé. ¿No será el pueblo de Devoto...? No, no puede ser Devoto.

FICA. –¿Por qué no? ¿Por qué siempre vamos a tener que encontrar la dramaturgia en las grandes ciudades?

YIYO. –Porque si fuera Devoto, Fica... si fuera Devoto... por los parlantes se escucharía la voz de Edmundo Noé Mascoto, el cielo se hubiera cerrado en hortensias y en el andén me estaría esperando mi mamá.

FICA. –No, no es Devoto.

YIYO. –Yo no estaría tan seguro.

FICA. –Pero si recién dijiste que no puede ser Devoto...

YIYO. –¿Tenés algún inconveniente en que el autor se tome la licencia de provocar algún suspenso?

FICA. –No, Yiyo. Soy carne de comedia.

YIYO. –Sin embargo puedo atestiguar que esas campanadas me recuerdan a Devoto.

FICA. –Las campanadas y los monaguillos son iguales en todas partes.

YIYO. –Y puedo atestiguar que el aire arrastra signos que me recuerdan a Devoto.

FICA. –Si es por el olor a bosta... abarca varias provincias.

YIYO. –Tenés razón. No puede ser Devoto.

FICA. –¿Por qué no?

YIYO. –Porque no estamos hablando de nada que no hayamos hablado antes.

FICA. –¿Salvo que este tren sea capaz de sobrepasar lo desconocido? ¿Adónde nos está esperando el Gordo? ¿Dijo algo?

GORDO. *(Desde la penumbra)*. –Ustedes sigan, yo me sumo más adelante.

FICA. –Incierto ¿no?

YIYO. –Es cierto.

FICA. –¿Cierto?

YIYO. –Cierto que es incierto.

*(Rápido juego de luces, sonidos y movimientos por toda la escena entre los actores y el director donde todos vocean el cierto que es incierto. Finalmente la luz se torna cenital en mitad de la escena y quedan los dos actores en un abrazo aterrado. El Gordo en su silla penumbrosa).*

YIYO. –¡Fica!

FICA. –¿Qué pasa?

YIYO. –El Gordo nos quiere volver locos.

FICA. –¿Por?

YIYO. –Porque nos está mandando a encontrarnos con nosotros mismos.

FICA. –¿De qué manera?

YIYO. –Con el viejo truco del teatro dentro del teatro.

FICA. –¿Pero por qué?

YIYO. –Porque ese valsecito es nuestro viejo éxito teatral.

FICA. –¡El teatro es un pañuelo!

YIYO. –¿Es lo único que se ocurre decir?

FICA. –¡El Gordo es un pañuelo!

*(El Gordo ha observado esta última escena con molestia porque Yiyo ha sobreactuado abiertamente, entonces estalla al ver cómo aletea la mano de este actor).*

GORDO. *(Con suavísima furia)*. –Decime, Fica... si yo pongo a los actores en la inmovilidad de una fotografía... ¿a vos qué se te ocurre que estoy valorizando?

FICA. –El texto.

GORDO. –¿Y por qué este turro me hace palomita?

FICA. –¿Palomita qué palomita?

GORDO. *(Yendo hacia Yiyo)*. –Esa manito tembladora.

YIYO. –El público quiere sangre.

GORDO. –Y la tendrá.

YIYO. –Por qué?

GORDO. *(Acogotándolo)*. –Porque te la voy a cortar!

YIYO. –¡No! ¡La manito, no!

GORDO. –¡Sí! ¡La manito, sí!

*(El Gordo ahorca a Yiyo de manera payasesca y los otros lo defienden. Finalmente el Gordo se los saca de encima y comienza a salir).*

GORDO. *(Saliendo)*. –Vamos a la escena tres.

*(Ahora quedan los actores con Miguel como apichonados, atontados).*

YIYO. –Miguel...

MIGUEL. –Sí...

YIYO. –¿Cómo la ves?

MIGUEL. –Bien, pero no salgan del cenital.

*(Miguel hace sonar el silbato y ellos vuelven a girar con la zorrilla. Los acompaña la marcha del tren y las luces concentradas).*

YIYO. –Estoy empezando a creer que este tren no va a ninguna parte. Sospecho que este pueblo no existe. Y presagio que nosotros somos lo último que falta por desaparecer.

FICA. –¡Paciencia! El Gordo está apostando a la acción interior.

YIYO. –¡Pero ni un pajarito! ¿No puede hacer entrar un pajarito por la rendija y crear un conflicto?

FICA. –Eso ya se contó mil veces. ¡Que un pajarito, que un león, que un marginado! El teatro no puede seguir dependiendo de lo que viene por foro.

YIYO. –¿Y entonces?

FICA. –¡Qué imaginen! Hay un pueblo dormido en medio de la llanura, el tren resopla como un animal esquivo y, más allá de los visillos, los sueños y las pesadillas entrelazan borrachos y doncellas.

YIYO. –Y en uno de los vagones del largo tren de pasajeros, dos actores provinciales esperan la trama que los arrastra al fin.

FICA. –Para el buen entendedor, ¡eso es la vida! Dice el Gordo.

YIYO. –Sí pero el Gordo se olvida que esto no es cine ni literatura.

FICA. –Nadie se olvida de nada. A lo sumo se equivoca. Pero sin olvidar su pasión por el teatro.

*(Disminuye la marcha de la zorra y los actores desaparecen. Entra el Gordo y observa el teatro desierto. Los otros tres traen una mesa y cosas para comer. El Gordo gana su silla y se acomoda para reflexionar. Los otros comen en penumbras).*

GORDO. *(Como buscando el público).* –Nos merecemos un descanso. *(Pausa. Ahora hacia el público).* Desde el escenario pelado, al borde de la cornisa, estamos recorriendo una historia que puede parecerse a la de dos tipos que viajan de pueblo en pueblo y de tren en tren para alcanzar la trama que los lleve al conflicto y el conflicto que los lleve al final...

FICA. –De pueblo en pueblo.

GORDO. –La luz y el sonido tienen que tener la magia suficiente como para que el espectador vea y sienta las imágenes que tira el texto. Porque la verdad es que fuera del texto no hay nada o, mejor dicho, hay luz, sonido y actuación.

YIYO. –Imágenes.

GORDO. –¿Qué vamos a contar? Que los personajes van. ¿Hacia dónde van? Hacia un final. ¿Hacia qué final? Hacia un final que no llega.

FICA. –Como en Godot.

GORDO. –Como en Godot. ¡Eso! Como en Godot. ¿Entonces qué pasa? Pasa que es una historia apócrifa. Es decir, no hay historia. La única historia es la obra; o, mejor dicho, el espectáculo. Y el espectáculo viene a ser sobre nuestro oficio, sobre nosotros. Pero hay una cosa que es sumamente importante: el texto.

FICA. –Fuera del texto no hay nada.

GORDO. –Lo que el texto dice, lo que el texto insinúa, lo que el texto sugiere. Y hay otra cosa que es sumamente importante: los nombres de los pueblos y ciudades que son como diamantes en medio de la noche.

YIYO. –De tren en tren.

GORDO. –¡La geografía real! ¡Y la geografía teatral...! En síntesis: esto la gente lo tiene que entender y lo tiene que gozar como a un Stéfano o a un Hamlet.

FICA. –O como a un Godot.

GORDO. –Ustedes se preguntarán que por qué no hacemos un Stéfano o un Hamlet.

YIYO. –O Godot.

GORDO. –A lo mejor los hacemos algún día pero ahora la cosa pasa por esto; por esto que es muy difícil de graficar pero que si a algo se parece es a esa vieja imagen del loco corriendo alrededor de un ángel en una plaza pueblerina... para alcanzar algo, ¡qué se yo!, la trascendencia.

*(En los últimos dos tramos del monólogo del director la luz se ha ido abriendo hacia la mesa de ellos y se los ve atentos).*

YIYO. –¡Esa es una buena trama!

GORDO. *(Yendo hacia ellos).* –¿Cuál?

YIYO. –Un actor busca a su personaje perdido y el otro, temeroso de quedar preso del pasado, lo estrangula. Después viajando días tras días con el cadáver, el asesino enloquece y queda atrapado por el personaje que fue del otro. ¡Juego de espejos!

*(El Gordo se ha apoyado en la mesa, entre los dos actores enfrentados. Miguel entra y sale recogiendo las cosas. Jugarán alrededor de la mesa como una ruleta rusa).*

FICA. –El gordo te está contagiando sus fantasmas.

YIYO. –¡No, señores! Es una idea mía.

GORDO. –Pero vos sos otro de mis fantasmas.

YIYO. –En ese caso tenés que tener cuidado.

FICA. –¿Por?

GORDO. –¿Por?

YIYO. –Porque la obra se está haciendo sola.

FICA. –Pasaron tantas cosas en los últimos tiempos que uno tiene que desconfiar hasta de la ficción.

YIYO. –¡Esa es otra buena trama!

FICA. –¿Cuál?

GORDO. –¿Cuál?

*(Yiyo se vuelca rápido sobre el Gordo y parece ahorcarlo sobre la mesa. Una música trágica acompaña el juego).*

YIYO. –Dos actores actúan aterrados porque no saben adónde los lleva la trama. *(Pausa)*. Pero nada de esto es necesario porque el Gordo ya tiene la trama. *(Pausa)*. ¿Y cuál es la bendita trama? *(Pausa. Siniestro)*. Un loco corre alrededor de un ángel de mármol en una plaza pueblerina. El ángel cobra vida y le dice: “La eternidad no vale tu esfuerzo”. El loco se espanta y corre por el campo hasta transformarse en una estatua de sal. Al otro día, el ángel aparece pulverizado por un rayo y el loco desaparece para siempre.

*(Yiyo abandona el juego de ahorcarlo y se va con Fica hacia proscenio. Están repentinamente preocupados por la trama del Gordo. El Gordo se levanta y se sacude la ropa. Miguel espía entre bastidores).*

FICA. –¿Y eso qué quiere decir?

YIYO. –El asunto de la trascendencia en la soledad de provincia y otras cosas que enumeró el Gordo sobre los artistas.

FICA. –¿Pero en concreto?

GORDO. –Lo que dice.

MIGUEL. –¿Y? Lo que dice.

YIYO. –Sí, lo que dice.

*(El director está comiendo en un rincón con Miguel).*

GORDO. –¡Bien, muchachos! Así tienen que hacerlo. Como un juego.

*(Miguel hace sonar el silbato ferroviario y se oye el paso de un tren que los actores miran por encima de las cabezas de los espectadores).*

YIYO. –¿Otra escena?

FICA. –Efectos del Gordo para azucar al espectador.

YIYO. –¡Qué original! No hay una sola película argentina por donde no pase un tren pitando.

FICA. –¡El Gordo no es Dios!

YIYO. –¿Es lo único que se te ocurre decir?

FICA. –¡El Gordo no es Shakespeare!

*(El Gordo que sigue comiendo mientras los observa, comienza a aplaudir).*

GORDO. –¡Bien, muchachos! Sigamos que va lindo.

*(Yiyo, intempestivo, busca su bolso y comienza a cambiarse de ropa. Está por irse. Gordo se inquieta. Fica, ajeno, saca su libreto y se sienta en la silla del director. Yiyo comienza a salir).*

GORDO. –¿Adónde vas?

YIYO. –Acá no queda nada por decir.

GORDO. –¿Quién te crees que sos?

YIYO. –Nadie. O mejor dicho: alguien que tiene que meterse un texto clásico en la boca para que sirva de ejemplo o, de lo contrario, se va a su casa.

GORDO. –¿Así que no hay lugar para lo autobiográfico?

YIYO. –En estas tierras no.

GORDO. –¿Por qué no?

YIYO. –Porque todo es demasiado fugaz. *(Va a salir).*

GORDO. –¡Yiyo! *(Cuando el otro se detiene).* Dame tiempo a un último bocadillo. *(Teatral).*  
No somos nada. *(Sincero).* Cuando dejamos estos pueblos y sus teatros de morondanga, la gente nos olvida o, peor aún, nos recuerda como a los locos de otros pueblos.

YIYO. –Vos me querés contagiar el bichito de la trascendencia.

GORDO. –¿Y qué mal hacemos con eso?

YIYO. –Ninguno.

GORDO. –Entonces... *(Fervoroso).* Yo sigo, Yiyo. Esto es lo mío. Y en el bolso todavía me queda maquillaje. Además no sé qué haría sin los aplausos porque uno se acostumbra a los corazones solitarios.

YIYO. *(Junto a él).* –¿Dijiste que te queda maquillaje?

GORDO. –Algo de base.

YIYO. –¿Me podés dar un poco?

GORDO. –Y tengo purpurina también.

YIYO. –No; ya es demasiado.

*(Se abrazan como simples comediantes y Fica los aplaude. Ahora la luz se concentra en este último y los otros lo observan desde las sombras).*

FICA. –Ayer estuve con Yolanda, la chica de mi pueblo. ¿Qué están haciendo?, me dijo. Una obra que habla de nosotros, le dije. ¡Mirá que son locos!, me dijo. ¡Y me gustó! ¡Me gustó lo que dijo Yolanda!

*(El Gordo, en director, se avalanza sobre Fica para corregirlo).*

GORDO. –“Me dijo”, “le dije”, “me dijo...”. Esto tiene que ser como cachetada de loco te das cuenta? ¡Una tras otra! Porque está anticipando la escena de los equívocos.

FICA. –Sí, Gordo.

GORDO. *(A foro)*. –¿Todo listo, Miguel?

MIGUEL. *(Asomando)*. –Sí, Gordo.

GORDO. *(Saliendo)*. –¡Vamos a la escena siguiente! *(Sale)*.

*(Los actores comienzan a caminar por las vías con el sonido de la marcha del tren y luces que aparecen y desaparecen).*

YIYO. –¿Se ve algo?

FICA. –Sigue la llanura.

YIYO. –¿Por qué provincia andaremos?

FICA. –No muy lejos.

YIYO. –¿Adónde vamos?

FICA. –¿Qué?

YIYO. –En la trama.

FICA. –¿Cómo?

YIYO. –¿Qué adónde vamos en la trama que estamos?

FICA. –No entiendo nada.

YIYO. –Es general.

FICA. –¿Qué decís?

YIYO. –Que es general.

FICA. –Ah, sí ¡claro!

YIYO. –Claro y desierto como todo camino que va al norte.

FICA. –No entiendo.

YIYO. –Que vas a Las Breñas, Chaco.

FICA. –¿Quién?

YIYO. –Que nosotros vamos a Las Breñas.

FICA. –¿A Las Breñas? ¿Cuándo fuimos a Las Breñas?

YIYO. –En la obra se supone que vamos a Las Breñas.

FICA. –¿En qué obra?

YIYO. –En la que está pensando.

FICA. –¿En su cabeza?

YIYO. –¿Te acordás de aquella tarde en Las Breñas, Chaco?

FICA. –Sí, me acuerdo.

YIYO. –¿Te acordás que mientras poníamos el último plástico de la escenografía te dije que en Devoto el arte tenía la forma de mi cuerpo?

FICA. –Sí, me acuerdo.

YIYO. –Parece que era cierto. Para esa gente el teatro es esta cara. Por eso quiero volver a Devoto.

FICA. –¿Adónde?

YIYO. –A lo que dejé o a lo que imagino que hubiese sido si nunca me hubiese ido.

FICA. –No te entiendo.

YIYO. –Yo tampoco.

*(Irrumpe la figura del director y comienza a caminar por las vías con los actores detrás. La marcha del tren se acelera, las luces también).*

GORDO. –Yo sí me fui y ¿qué tengo?

YIYO. –¿Cómo?

FICA. –Que se fue.

YIYO. –¿Adónde?

GORDO. –A las grandes ciudades.

FICA. –A las grandes ciudades.

GORDO. –¿Y qué traje?

YIYO. –¿Qué trajo?

GORDO. –Un par de fotos y de críticas, de papeles amarillos.

FICA. –De papeles.

YIYO. -¿Qué papeles?

GORDO. -¿Lo ideal hubiese sido quedarse en el pueblo natal o lo ideal hubiese sido romper gira y quedarse en Concordia con la muchacha que vivía sola en la casa antigua?

YIYO. -¿Qué gira?

FICA. -La de Concordia.

YIYO. -¿Qué Concordia?

FICA. -Donde fuimos.

YIYO. -¿Adónde?

FICA. -A Concordia, Entre Ríos. Después del Encuentro de Rufino.

YIYO. -¿Entre Ríos?

FICA. -No... Rufino, Provincia de Santa Fe.

GORDO. -En Rufino se hizo con mensaje.

YIYO. -¡Eso! Teatro con mensaje.

FICA. -¿Qué mensaje?

YIYO. -Que tenemos que hacer teatro con mensaje. Hablar de los gobiernos de merda, de la miseria rondando las ciudades, de los bastardos que se creen mayoría.

GORDO. -Tenemos que hacer teatro con las historias más sencillas.

YIYO. -¡Eso me gusta! ¡Teatro popular!

FICA. -¿Qué bastardos?

GORDO. -Los que estaban en Pergamino.

YIYO. -¿En Pergamino, Provincia de Buenos Aires?

GORDO. -Los porteños que iban a darnos contactos para dejar las provincias. Vivir en Capital, decían, cerca de todo. Vivir en Capital y recorrer el interior. Hacer teatro profesional. Profesional con todas las letras, decían.

YIYO. -¿Y por qué bastardos?

GORDO. -Porque lo que hacían no era teatro, era algo que se le parecía.

FICA. -¿Qué teatro?

GORDO. -El que íbamos a hacer en San Miguel.

YIYO y FICA. -¿San Miguel de Tucumán?

GORDO. -Sí. Temática del norte: mito y leyenda. Viviendo en el teatrillo de la Rosa porque estábamos enamorados del humor del noroeste.

FICA y YIYO. -¿San Miguel?

GORDO. -O Santa Rosa.

YIYO y FICA. -¿Santa Rosa? ¿Qué Santa Rosa?

GORDO. -Santa Rosa, nuestra Señora de Santa Rosa de Calchines, yendo hacia Santa Fe la Vieja, según los escritos de Agustín Zapata Gollán. Casa en medio del campo. La

casa de los cuervos. Rígida, sola y blanca como una escenografía. Y quedarnos ahí, a vivir, a hacer obras que surgieran de la soledad de la casa, viviendo para los personajes y que vinieran de las provincias, de Buenos Aires y hasta de Europa para ver nuestros espectáculos amasados durante meses al resplandor de las antorchas que manchan el campo nocturno. Un teatro que siguiera la línea del crepúsculo. El teatro de la casa de los cuervos.

YIYO. -¿Qué cuervos?

FICA. -Los de la casa.

GORDO. *(Alejándose)*. -¡Y ahora quién quiere volver a Devoto! *(Sale)*.

YIYO. -¿Cómo?

FICA. -¿Que quién quiere volver a Devoto?

YIYO. -No, no quiere... es de Devoto.

FICA. -¿Qué va a ser de Devoto! ¡Es de Las Breñas!

YIYO. -¡Pero claro que es Las Breñas! ¿Cuántas veces querés que te lo diga?

FICA. -¿La trama?

YIYO. -¿Qué?

FICA. -¿Que si la trama es en Las Breñas?

YIYO. -Se supone que es en Las Breñas y se supone que es un viaje.

FICA. -¿Qué viaje?

YIYO. -El de la obra.

FICA. -¿Qué obra?

YIYO. -La que está pensando.

FICA. -¿Qué está pensando?

YIYO. -¡Basta, Gordo!

*(El ámbito se torna siniestro y la luz se concentra crudamente sobre los actores desvalidos que se acurrucan como en el medio del campo).*

FICA. -¿Qué hiciste?

YIYO. -No sé. Creo que toqué la trama.

FICA. -¿Dónde estamos?

YIYO. -En el medio del campo.

FICA. -¿Y esto qué quiere decir?

YIYO. -Que al Gordo se le apagó el fuego sagrado.

FICA. -No puede ser. Si estaba poblado de imágenes.

YIYO. -Vos lo dijiste: imágenes; pero nada que vaya del principio al fin.

FICA. –Y en esta anarquía dramática, en este país, ¿vos pretendés que algo vaya del principio al fin? ¿Si ninguno de nosotros ya tiene el coraje de soportar la cruda realidad de un intervalo?

YIYO. –¡Los intervalos! ¿Te acordás? ¡Eran como un oasis...! Bajaba el telón y quedaba la historia acomodadita; se prendían las luces de sala y nos respingábamos en la platea; volvía a oscurecerse y nacía la esperanza de un final feliz.

FICA. –¡Si hoy hubiese intervalo se nos pianta hasta el público!

YIYO. –¡Qué lejos que está todo esto de lo que yo creía que era el teatro!

FICA. –Tan lejos como nosotros de nuestras casas.

YIYO. –¿Entonces qué hacemos en el medio del campo?

FICA. –Esperar.

YIYO. –¿Esperar qué?

FICA. –Que imaginen la magnitud de este momento: dos actores en el medio del campo y sin conocer el destino de su trama.

YIYO. –¿O la trama de su destino?

FICA. –Sí, Yiyo, pero acá hay algo que no encaja.

*(Entran el Gordo y Miguel expresando satisfacción por la escena jugada).*

GORDO. *(A ellos).* –Vamos muy bien. *(A Miguel).* ¿Cómo la ves?

MIGUEL. –Bien.

GORDO. –Hacete unos mates.

MIGUEL. *(Saliendo).* –Sí.

*(Fica parece enfurecer y enfrenta al director ante la sorpresa general).*

FICA. –Nada de mates. Esta vez el que se va soy yo.

GORDO. –¿Qué decís?

FICA. –Que jugar con la nada en el medio del campo, todavía; pero terminar en la nada, ni loco; yo no trabajo sin red; vuelvo sobre mis pasos hasta encontrar el prólogo y parto.

*(Fica se ha ido hacia el rincón de proscenio, al lugar del director, y parece perdido. Los otros comienzan a hacerse cómplices de lo grotesco del momento).*

GORDO. –¡Brillante, Fica! ¡Gran actuación alrededor de tu crisis de los treinta! *(A Yiyo).* ¿Te das cuenta que todo lo que tocamos se vuelve teatro?

YIYO. –Sí, señor.

FICA. –No mezclemos las cosas, Gordo. No estoy hablando de mi crisis, estoy hablando de mi oficio. Y no me voy a morir sin esto. Tengo otras propuestas. Sin ir más lejos en mi pueblo me hablaron para hacer algo costumbrista. Hay buenos actores comunales. Mañana mismo le hablo al encargado de la comisión de fomento. Me va a ir bien. Yo sirvo para esto. Soy muy sentimental.

*(El tono lloroso de Fica hace que el Gordo aproveche la teatralidad del momento y los incite a seguir la situación).*

GORDO. –Poné el vals, Miguel... Sacalo a bailar, Yiyo...

*(Se oye el vals pueblerino y Yiyo baila grotescamente con Fica, como dos condenados. El Gordo los rodea hasta sumarse al baile).*

GORDO. –¡Aquí no ha pasado nada!

FICA. –No será hoy pero muy pronto me voy a ir. Esto es mucho para mí. Ya aguanté demasiado.

GORDO. –¡Vamos a la última escena!

*(Un repentino corte de luz los deja en la oscuridad).*

GORDO. –¿Qué pasó?

MIGUEL. –Saltaron los tapones.

GORDO. –Justo ahora?

YIYO. –Es que los tapones son así... Le ponés un Chejov con pelos y señales y ni pestañean, pero le ponés algo de la dramaturgia regional y se vuelven locos.

GORDO. –Callate, Yiyo... ¿Dijiste algo, Miguel?

MIGUEL. –Que ya te lo arreglo.

YIYO. –Y arreglale el final de paso.

GORDO. –Callate, Yiyo.

VOZ DE MUJER: –¿Me pongo la túnica?

*(Profundo silencio).*

GORDO. –¿Vos hablaste, Miguel?

MIGUEL. –No, Gordo.

GORDO. –¿Entonces quién carajo habló?

FICA. –Muchachos... ¿este apagón no será el famoso suceso extraordinario...? ¿y si rajamos?

GORDO. –¿Y?

MIGUEL. –Ya está arreglado.

YIYO. –¡Qué lástima!

*(Se van encendiendo las luces que dejan ver al Gordo con un libreto en la mano y en pose de prócer. Los actores y Miguel junto a él. El Gordo irá leyendo su monólogo, los otros lo escucharán hasta que perciban una luz poderosa al final de la escena que deja ver una muchacha vestida de ángel teatral. El Gordo seguirá en su discurso y ellos acompañarán al Ángel hasta proscenio. El Ángel es “supuestamente” algo fuera de libreto).*

GORDO. –Hace unos años, en ese pueblo que ya es mi pasado, sentí alcanzar el suceso extraordinario. La plaza amanecida se colmó de una ínfima claridad que hizo que el ángel pareciera como con vida y cuando aún no salía de mi asombro, el silencio se pobló con la carrera de un loco. Después miré la escena de ese demente girando sobre el ángel y descubrí que el loco llevaba mi rostro y que el ángel era una hermosa muchacha desconocida. Y ya no supe lo que miraba: ¿Si al ángel? ¿si al loco? ¿si a la muchacha? ¿si a mí? ¿o si a ese algo indescriptible que entrelazaba las partes de la escena...? Entonces corrí y corrí y corrí y escuché una voz que me dijo: “No corras más, la eternidad no vale tu esfuerzo” y la otra voz que me decía: “No te detengas, este es tu suceso extraordinario...” Y corrí y corrí y corrí sin saber adónde iba, con el deseo de no detenerme nunca y con la pasión de estar en ese suceso. Y allí vino lo terrible, mis amigos, porque la mano de la muchacha que me llevaba y todo lo demás comenzaron a borrarse y fueron quedando el ruido de mi carrera sobre las tablas, la sensación de los spots sobre mi cara y el clásico “sí” stanislavskiano que se apoderó de mi cuerpo y que hizo que ya diera lo mismo que fuera una escena de amor, de dolor o de nostalgia... Entonces la realidad se evaporó como un cuadro impresionista y mi interpretación quedó sola como un naufrago. Sí, mis amigos, estaba actuando. Otra vez el teatro se comía el suceso extraordinario y otra vez no sabía donde estaba, si en la realidad o en la ficción.

*(El Gordo ha quedado con los ojos cerrados y no ve que el Ángel está junto a él y a los actores).*

FICA. –¡Fantástico el relato!

ÁNGEL. –Se comió texto como loco.

*(El Gordo abre los ojos y la ve. No entiende nada. Busca la mirada de los otros. La situación es disparatada).*

YIYO. –Pero tuvo un pasaje de bravura que fue impecable: “No era yo, es decir, era yo”.

ÁNGEL. –Eso fue justamente lo que no dijo.

FICA. –¿Y de dónde lo saca?

ÁNGEL. –Será parte del suceso extraordinario.

*(Un silencio. El Gordo los mira a todos).*

GORDO. –¿Quién es?

ELLOS. –¿Quién es?

ÁNGEL. –El ángel.

GORDO. –¿Qué ángel?

ELLOS. –¿Qué ángel?

ÁNGEL. –Del que hablan ustedes.

ELLOS. –Del que hablan ustedes.

GORDO. –¡Ya escuché...! ¡Miguel!

MIGUEL. *(Viniendo)*. –No, gordo, esta vez no fui yo, no sé quién fue.

YIYO. –¿No será parte del suceso extraordinario?

FICA. –¡Y claro! ¡Tanto joder, tanto joder!

ÁNGEL. –Este es el mejor momento para un suceso extraordinario.

GORDO. –¿Por?

ÁNGEL. –Porque estamos desconcertados.

*(El Gordo la mira embelesado y luego avanza hacia proscenio con los muchachos por detrás. El Ángel queda en el centro de la escena).*

GORDO. *(Secreteando)*. –Tiene razón. Este es el mejor momento para un suceso extraordinario. Porque estamos desconcertados, en el medio del campo y fuera de toda trama *(Volviéndose hacia ella. Seductor)*. ¿Te gusta el teatro?

ÁNGEL. –Y...

GORDO. –¿Pero te gusta?

ÁNGEL. –Y...

GORDO. –¿Querés un libreto?

ÁNGEL. –Bueno.

*(El Gordo la toma de la cintura y se la lleva fuera de escena).*

GORDO. *(Saliendo)*. –El teatro tiene dos cosas fundamentales: el contacto y la entrega. *(Salen)*.

*(Los tres quedan azorados, desconcertados).*

YIYO. –Che, Fica.

FICA. –¿Qué pasa?

YIYO. –¿El Gordo no estará loco?

FICA. –Si es así ya es tarde.

YIYO. –¿Por?

FICA. –Porque ya pasamos la mitad de la obra.

*(Los actores comienzan a salir, Miguel los persigue).*

MIGUEL. –¡Che, muchachos! ¿De dónde salió?

YIYO. –Del teatro.

MIGUEL. –¿Del teatro?

FICA. –Sí, del teatro.

*(Los actores salen. Miguel queda solo).*

MIGUEL. –¡La perinola!

*(Vuelve a entrar el Gordo con sus preocupaciones teatrales).*

MIGUEL. –¿Gordo sabés algo más?

GORDO. –Hablé con la Asociación de Actores.

MIGUEL. –¿Qué te dijeron?

GORDO. –Que no figura en los padrones.

MIGUEL. –¿Entonces?

GORDO. –Es una aparecida.

MIGUEL. –¿No te da miedo?

GORDO. –No. ¿Por qué? Aparecer no es grave, lo grave es desaparecer.

MIGUEL. –¿Y qué vamos a hacer?

GORDO. –Sumarla a la trama.

MIGUEL. –Pero si no sabemos de dónde viene.

GORDO. –No desentona.

MIGUEL. –¿Por?

GORDO. –Porque nosotros tampoco sabemos adónde vamos.

MIGUEL. –¿Y cómo la sumamos? ¿Cómo ángel?

GORDO. –Como ángel y como lo más parecido a una mujer que tiene esta manada de lobos esteparios.

*(El Gordo palmea a Miguel y retorna a su rol de director).*

GORDO. –¡Suban a la zorra y empiecen!

*(Los actores corren a la zorra. El Gordo y Miguel desaparecen. La marcha del tren es vertiginosa. El Ángel los corre por la vía).*

FICA. –¿Estoy soñando o hace más calor?

YIYO. –No... hace más calor.

FICA. –¿No será el calor de los spots?

YIYO. –Sí... el Gordo se aproxima.

FICA. –Próxima parada: Sala de morondanga.

YIYO. –Próxima parada: Café y Bar.

FICA. –El Gordo no tiene cura.

YIYO. –Es una iglesia abandonada.

ÁNGEL. –No se quejen. ¿Quién les dice que ese no sea nuestro suceso extraordinario?  
La tan mentada trascendencia.

YIYO. –¡Qué bien habla! ¡Es hermosa!

FICA. –¡Hermoso! Los ángeles no tienen sexo.

YIYO. –Los de la Biblia.

FICA. –¿Qué? ¿No me digás que vos...?

YIYO. –Callate y seguí zorreando.

*(Avanzan un poco más y se detienen. Entra Miguel cantando un tango y cargado de valijas y bolsos. Ellos festejan su aparición).*

FICA. –¿Qué hacés, Miguel?

MIGUEL. –Dice el Gordo que la próxima va con chirimbolos.

YIYO. –Ladies and gentlemen. Próxima parada: la pavada.

FICA. –Próxima parada: la metamorfosis en escena.

MIGUEL. *(Dándoles las ropas)*. –Vamos, vamos, que tengo que hacer.

FICA. –¿No te dijo cómo la quiere?

MIGUEL. –¿Cómo la quiere qué?

YIYO. –¿La quiere expresionista? ¿La quiere sobreactuada?

MIGUEL. –No sé.

ÁNGEL. –¿Y yo?

YIYO. –Vos a capilla porque acá no entrás.

ÁNGEL. –¿A capilla?

FICA. –A foro.

ÁNGEL. –¿A foro?

YIYO. –¡Afuera!

ÁNGEL. –Pero si el Gordo me dio un libreto.

YIYO. –Sacala, Miguel.

*(Miguel la saca y ella se resiste. Juegos de entradas y salidas. Ellos ya están disfrazados con un par de objetos más locos que el propio vestuario que también es extraño. Correrán por la escena para decir los textos).*

YIYO. –¡Monsieur, Fica!

FICA. –¿Yes, Sir?

YIYO. –¿Usted me habló en algún momento de un loco corriendo por una plaza?

FICA. –Es correcta su apreciación, Sir. En dicha alocución pretérita cité un demente, un ángel y una plaza.

YIYO. –¿Todo esto acontecía en un pueblo, monsieur?

FICA. –Postrimerías de la provincia, Milord.

YIYO. –¿Y cuál es el significado, mon petit?

FICA. –La trascendencia, Mister Yiyo. Actores de provincia que van detrás de un suceso extraordinario.

YIYO. –Usted querrá decir: actores vocacionales que buscan dejar su propia sombra.

FICA. –Algo así. Pero no quisiera ser tan pretencioso, my friend. Simplemente avanzar como el ciclista ciego de la otra obra. ¿Te acordás de la otra obra?

YIYO. –Comprendido, monsieur.

FICA. –Cambio y fuera, Sir.

*(Los actores se quitan todos los elementos y vuelven a metamorfosearse. El Ángel ha entrado lentamente y se ha colocado junto al público).*

ÁNGEL. –Ahora voy comprendiendo... Las palabras son los ganchos que ellos utilizan para escalar la montaña... y la montaña es ese oficio solitario que los acompaña de la mañana a la noche.

*(Los tres suben a la zorra y comienzan a marchar acompañados por extrañas luces y extraños sonidos, como si viajaran hacia un lugar intemporal. Se oyen voces teatrales que dicen textos de distintas obras. Ellos irán abandonando la zorra para situarse en tres zonas de luces concentradas).*

FICA. –¡Llegamos a la trama!

YIYO. –Sí... ya se siente el sabor del conflicto.

FICA. –Yo sabía que el Gordo no nos iba a fallar. Ahora un par de indicaciones y salimos al toro.

YIYO. –Me gustaría que fuera una historia bien redonda.

FICA. –A mí que fuera bien romántica.

ÁNGEL. –Ojalá que en esa historia haya lugar para un ángel.

FICA. –En las obras del Gordo siempre hay ángeles.

ÁNGEL. –Ojalá.

YIYO. –¡Es hermosa!

*(Se oye una voz potente que dice el siguiente texto: “Los actores tratan de descubrir en qué pueblo a va a suceder la historia que están por vivir”).*

YIYO. –Qué dice?

FICA. –La acotación de lo que viene ahora.

ÁNGEL. –¿Ahora?

FICA. –Sí, ahora.

YIYO. –¿Quién va a ver lo que viene?

ÁNGEL. –¿Quieren que vaya yo?

ELLOS. –Y... sí, sí.

*(El Ángel avanza hasta proscenio y comienza a reír a carcajadas).*

YIYO. –¿Dónde estamos?

FICA. –¿A qué pueblo llegamos?

ÁNGEL. –No es ningún pueblo.

YIYO. –¿No me digás que estamos a orillas de la reina del Plata?

ÁNGEL. –Tampoco.

ELLOS. –¿Dónde?

ÁNGEL. –Ni se lo imaginan.

FICA. –¿En los umbrales de un Festival Internacional?

ÁNGEL. –Tampoco.

ELLOS. –¿Dónde?

ÁNGEL. –En la ciudad de Santa Fe.

FICA. –¿Santa Fe, Argentina?

YIYO. –¿La pequeña ciudad donde vivimos?

ÁNGEL. –Sí.

FICA. –¿Entonces no salimos nunca?

ÁNGEL. –Nunca.

FICA. –¿Y todo lo que vimos?

YIYO. –El viejo truco del telón pintado.

FICA. –¿Y ahora qué hacemos?

YIYO. –La clásica marcación del que te dije...

ÁNGEL. *(Yendo al centro de la escena)*. –“Hay un ángel en el medio de la plaza y un loco corre alrededor”.

FICA. –¿El asunto de la trascendencia?

*(Yiyo corre como si fuera un loco alrededor del ángel)*.

YIYO. –Sí... de cómo los personajes de un pueblo que está al costado del mundo buscan perdurar y de cómo los actores provinciales que los interpretan buscan alcanzar la misma suerte.

FICA. –Si no dibujamos un suceso extraordinario, desaparecemos con el último parlamento en un teatro de morondanga.

YIYO. –¿Y eso qué es?

ELLOS. –El último parlamento.

*(Una música sensual envuelve la escena. Yiyo abandona el personaje del loco y rodea como enamorado al Ángel. Fica los mira. Ellos comienzan a besarse apasionadamente. El Gordo entra en escena como una tromba para detenerlos. Desaparece la música y cambia la luz)*.

GORDO. –¿Pero quién les dijo a ustedes que la obra termina con un tipo y un ángel besándose como locos? ¿Quién les marcó eso? Por empezar que el ángel iba a ser de mármol... *(Yendo hacia Yiyo)*. Y vos lo sabés de memoria... *(Yendo hacia el Ángel)*. Y vos...

*(Yiyo lo empuja con toda su furia)*.

YIYO. –No la toqués.

GORDO. –¿Qué decís?

YIYO. –Que el beso no te pertenece.

GORDO. –¿Que qué?

YIYO. –Que nos besamos nosotros.

GORDO. –¡Y claro que se besaron ustedes!

FICA. –No, Gordo, vos no entendés.

GORDO. –¿Y qué es lo que tengo que entender?

YIYO. –Que nos vamos.

GORDO. –¿Cómo?

YIYO. –Que dejamos el grupo.

GORDO. –No te entiendo.

YIYO. –No te lo íbamos a decir hasta después del estreno pero las cosas se precipitaron.

GORDO. –Sigo sin entender.

YIYO. –Vos siempre me recriminaste el celibato escénico ¿no?

GORDO. –¿Sí y qué hay con eso?

YIYO. –Me enamoré de ella, Gordo.

GORDO. –Ah... vas a dejar el teatro.

MIGUEL. –¿Qué? ¿Se van del teatro?

YIYO. –Vamos a poner un negocio en el barrio.

GORDO. –¿Un negocio? ¡Pero si vos nunca vendiste ni una función en Devoto!

YIYO. –Esto es distinto.

GORDO. –No, no es distinto ¡para vender hay que saber vender!

YIYO. –¡Que no sepa vender ficciones no quiere decir que no pueda vender realidades!

ÁNGEL. –Y vamos a tener un hijo.

GORDO. –¿Ya?

FICA. –¡Y... es un ángel!

YIYO. –Perdoname, Gordo... ¡Pero de qué me estoy disculpando!

GORDO. –No te estás disculpando, te estás confesando y con un hermoso tono chejoviano.

YIYO. –¿Te das cuenta que todo lo que tocamos se vuelve teatro?

GORDO. –Próxima parada: el festejo.

YIYO. –No, Gordo. Nos tenemos que ir. Mañana estaremos firmes para el estreno.

ÁNGEL. –Vamos a estar firmes.

YIYO. –Vamos a hacer las cuatro funciones programadas.

ÁNGEL. –Las cuatro.

YIYO. –Te vamos a dar tiempo para que busqués un reemplazo.

ÁNGEL. –Sí... tiempo.

GORDO. –¿Qué reemplazo? Esto no se vuelve a hacer, muchachos.

YIYO. –¿Por qué no, Gordo?

GORDO. –Porque *Actores* no es sólo una obra de teatro, es también una vieja cuestión entre nosotros no? (*A Miguel que recoge las cosas*). ¡Otra vez vamos a enviudar, Miguel!

FICA. –¡No digás eso, Gordo!

GORDO. –Es que estoy como si hubiese chocado.

YIYO. –Pensá que nosotros también íbamos en el auto.

GORDO. –Tenés razón.

*(Hondo silencio. Están conmovidos. El Gordo se abraza a Yiyo. Este se marcha abrazando a la muchacha. El Gordo queda solo. El Fica trata de descongelar la situación, Miguel sigue en lo suyo. Fica, muy decidido, saca una carta del bolsillo y comienza a desplegarla).*

FICA. –¡Bueno! Ahora me toca a mí.

*(El Fica y el Gordo están frente al público, uno en cada rincón del proscenio. Miguel deambula por el fondo. El Gordo parece perdido y el Fica a punto de confesarse).*

GORDO. –¡Qué gracioso va a ser cuando salga a saludar y me los encuentre entre el público!... “Para que el mundo exista, uno se queda soñando a los demás”, les voy a decir con la mirada.

FICA. –¡Me voy a Caracas! Me voy a Caracas porque desde hace un año tengo una carta de mi mujer en el bolsillo.

GORDO. –¡Qué gracioso va a ser porque los otros espectadores van a creer que ustedes son inocentes!

FICA. –Y mi mujer me dice que la plata no alcanza y que los chicos preguntan que qué estoy haciendo.

GORDO. –En una misma noche me gustaría interpretarles a Hamlet y a Stéfano.

FICA. –Y si la plata no alcanza y los chicos preguntan... es hora de que viaje a Caracas.

GORDO. –Claro que voy a tener que encontrar a un buen partenaire que sepa saltar de los caprichos del músico a los caprichos del príncipe.

FICA. –Alguien me dijo que en Caracas se vive del teatro, que los actores andan hablando de sus personajes todo el día y que los argentinos son tan queridos como Gardel.

GORDO. *(Descubriéndolo)*. –¡El Fica puede ser de la patriada!

FICA. –Y si no me sale lo del teatro... pongo una parrillada o trabajo en el petróleo o vendo seguros o entro en el contrabando... y de última... ofrezco postales de Buenos Aires a mis compatriotas.

GORDO. *(Yendo hacia él)*. –¡Sí, Fica, vas a ser vos! *(Le toma la cara)*.

MIGUEL. *(Junto al Gordo)*. –Gordo... el Fica se va a Caracas.

GORDO. *(Al Fica)*. –¿Qué dice?

FICA. –Dice que el Fica se exilia de estas pampas. *(Se va cantando triste)*.

GORDO. –Bueno... otra vez me quedo solo.

*(Todos han desaparecido. Tañidos de campanas mortuorias acompañan al Gordo hasta una silla que Miguel acaba de colocar en el centro de la escena. Allí se sentará para decir su último monólogo y por allí pasarán los otros para dejarle ropas teatrales)*.

GORDO. –Me voy a comprar la casa de los cuervos. En un ala voy a poner un criadero de pollos y en la otra ala, un teatro. Allí voy a hacer tertulias con los grandes monólogos universales y con la plata que recaude, voy a comprar alimento balanceado. Cuando venda los pollos, compro escenografía y vestuario. Con la plata de otras funciones compro varios lotes de pollitos bebé. Y cuando ya no venga más público, voy a actuar para los pollos ¡total nunca duermen! Están siempre con las luces encendidas como en el teatro! Sí, mañana mismo me compro la casa de los cuervos.

*(La música trágica que lo ha acompañado desaparece y él vuelca su cabeza como muriendo. Pero ante la reacción inmediata de Yiyo se encienden todas las luces y aparecen los otros personajes, cada uno en un cenital)*.

YIYO. –A mí me parece que éste no puede ser el final.

GORDO. *(Tirando el vestuario y poniéndose de pie)*. –¿Por?

YIYO. –Porque es como dejarle a la gente la sensación de un fracaso.

FICA. –Es cierto.

YIYO. –Además hay cosas que son como traídas de los pelos.

GORDO. –¿Por ejemplo?

YIYO. –Y... lo de los pollos... lo del negocio... ¡y sobre todo lo del ángel!

ÁNGEL. –Ah, ¡no! ¿Y yo entonces?

FICA. –No, lo del ángel es lindo.

YIYO. –Además este final quita toda ilusión.

GORDO. –La gente no se hace ilusiones, muchachos. Antes los actores eran como dioses pero ahora no. Ahora la gente siente que esto tiene patas cortas y están esperando que los personajes se traicionen y agarren para el lado de los tomates.

YIYO. –De todas formas a mí me parece que éste no puede ser el final.

FICA. –¿Y si la cerramos con un baile o un canto?

GORDO. –¡Me opongo! No es época de andar haciéndose los graciosos. Además el final tiene que reflejar la realidad.

ÁNGEL. –¿La realidad o la ficción?

GORDO. –La realidad y la ficción.

YIYO. –¿Las dos cosas?

GORDO. –Sí... las dos cosas.

FICA. –¿Pero las dos?

GORDO. –Las dos.

*(Un instante de silencio y Miguel entra a dar órdenes a otro técnico que está afuera. Estas órdenes, las de ir sacando las luces de escena, crean la sensación de final. Y los reúne a todos junto al Gordo. Entonces esperan la oscuridad abrazados. Mientras las órdenes de Miguel, como un eco, van siendo repetidas por una voz grabada que es la del verdadero director del espectáculo).*

MIGUEL. –Sacá la cuatro... apagá la seis... el cenital también... sacame a mí... borrrá todo... borrrá todo...

*(Se oye el valsecito y llega el apagón final).*

**FIN**